

Año I. N° 4

EDITORIAL

Presentamos un texto de Adrián Scheinkestel, que es una introducción a la primera Conferencia de Actualización Temática del Curso de Clínica Psicoanalítica, en la que desarrollará "Algunas puntualizaciones sobre el pasaje al acto".

Será una ocasión para abordar el fenómeno del pasaje al acto considerando la estructura desde la que se desmarca. Es un trabajo de deslinde clínico en el que valoramos las particularidades de cada caso para orientarnos. Poner en tensión lo singular con la estructura, para así despejar la clínica, es algo que caracteriza la elaboración psicoanalítica y que la opone a toda "utopía de diagnóstico automático", como señalara Jacques-Alain Miller. Adrián Scheinkestel retoma estas perspectivas en el texto que nos ofrece a continuación, a modo de introducción epistemológica a su Conferencia. Recorre las referencias de Jacques Lacan y de J.-A. Miller, y recurre a citas de poetas como Keats y Borges y de ensayistas como Ana Arendt, para situar con justeza lo que la diagnosis implica de responsabilidad en la posición del analista. Contrariamente a la posición nominalista de los diagnósticos puramente descriptivos y enumerativos del DSM IV, el analista atiende a los mecanismos de formación de los síntomas y a la singularidad de la causa. Scheinkestel advierte entonces que no se trata para nosotros de nominalismo, tampoco de un mero realismo, sino de un realismo de las estructuras, es decir, de un real a demostrar cada vez.

Raúl Vera Barros

LA EPISTEMOLOGÍA DEL DIAGNÓSTICO Y LA CLASIFICACIÓN

Adrián Scheinkestel

Luego de errar un cierto tiempo tratando de precisar cómo abordar un tema que me presentaba varias alternativas, pude concluir en lo siguiente: hay un escrito de Lacan de 1973 -Introducción a la edición alemana de los Escritos- que, más allá de su complejidad, es el texto doctrinario de donde se pueden extraer algunos elementos para una epistemología del diagnóstico y la clasificación, que se pretenda actual.

Siguiendo indicaciones de Jacques-Alain Miller, se puede suplementar este escrito con uno inmediatamente anterior: Televisión.

También en esa línea se puede tomar otra referencia, que es una publicación de los Extractos del Seminario de las siete sesiones, de Septiembre-Octubre de 1996, que organizó J-A Miller en la Sección Clínica de París.

Todas estas referencias permiten confluír, arribar al texto canónico, a mi modo de ver, para este tema, que es "El ruiseñor de Lacan", que es la conferencia inaugural del ICBA, pronunciada en la E.O.L. por J-A Miller, el 3 de Noviembre de 1998, y que está publicada en el libro titulado "del Edipo a la Sexuación".

Se pueden apreciar varios de los conceptos puestos en juego en estos textos, confrontados, sopesados, con la clínica de estos tiempos, sobre todo en las conversaciones clínicas que tuvieron lugar en los años 1996, 1997 y 1998 en Francia, y que entre otras cuestiones, aseguraron la circulación de un neologismo fecundo: los inclasificables.

Agrego a esta serie de referencias, una muy importante que surge entre nosotros en el Colegio Epistemológico y Experimental (ICBA), que presentó en el último Encuentro Americano (2003) el texto "El arte del diagnóstico".

En este lugar-los inclasificables-, creo conveniente intentar separar, a los casos inclasificables (que muchas veces son casos indiscernibles, indiscernibles por el momento, que luego de una discusión y estudio, es posible ubicar en una clasificación preexistente), diferenciarlos de "lo inclasificable", es decir aquel punto de todo caso que resiste a la clasificación; aquello que en lugar de cerrar, completar una clasificación con un nuevo caso, suplementa el no-todo de toda clasificación. Lo inclasificable deviene resto de la operación de la clasificación. En ese sentido no es un "a priori", exige el pasaje, la puesta a prueba del Otro de la clasificación. No es pensar un movimiento de lo inclasificable o del inclasificable hacia el Otro, hacia el lazo con el Otro, sino más bien, que habiendo lazo al Otro, resta lo inclasificable.

Lacan ubica en la Introducción a la edición alemana de los Escritos, el concepto mismo de inclasificable a través del analista. En relación a los discursos de la histérica, de la universidad, y al del Amo, su construcción fue poner al analista o a su discurso, aparte.

Habla del miedo de los psicoanalistas, que los pega al piso, y afirma que la razón de esto hay que encontrarla en el destino nuevo que les incumbe, y lo expresa así: para ser, necesitan ex_sistir; para ser necesitan ex_sistir fuera de las moradas existentes y califica su posición, de ser "incasillable",

incolocable, en ninguno de los discursos precedentes; esta calificación no va en el sentido de elogiar la pereza de los analistas, sino que contrariamente, les pide estar a la altura de este "incasillable", es decir no pensar antes que nada en ocupar una posición.

J-A-M en su conferencia inaugural del ICBA, abordó la epistemología del diagnóstico y la clasificación, a través de la lectura que hizo de un breve texto de Jorge Luis Borges, de "Otras inquisiciones", llamado "El ruiseñor de Keats".

Este relato toma a "Oda a un ruiseñor" de John Keats, y se refiere al ruiseñor que Keats escuchó en 1819 en un jardín de Hampstead, y que dice que es el mismo que escucharon Ovidio y Shakespeare; y Borges escribe: "Keats, en el jardín suburbano oyó el eterno ruiseñor de Ovidio y Shakespeare, y sintió su propia mortalidad y la contrastó con la tenue voz imperecedera del invisible pájaro".

Críticos ingleses señalan que Keats se ha equivocado, que ha confundido al individuo con la especie. Borges no está de acuerdo con esto, y niega "la oposición que en él se postula, entre el efímero ruiseñor de esa noche y el ruiseñor genérico" y agrega que "el individuo es de algún modo la especie, y el ruiseñor de Keats es también el ruiseñor de Ruth". "El inglés-continúa Borges- rechaza lo genérico porque siente que lo individual es irreductible, inasimilable e impar".

¿Quién tiene razón?. Según una perspectiva lacaniana, tratándose del animal, se puede decir que el individuo realiza integralmente la especie, en tanto ejemplar de ella. Que el sujeto, sólo puede imaginarse confundido con la especie humana cuando se piensa mortal, como el poeta en este relato.

La vida del hablante-ser está ligada a aquello que resta de la extracción de un goce respecto de una mítica vida animal. Ese resto hiere mortalmente la total pertenencia del individuo a la especie, la total coordinación del particular al universal, del caso a la regla.

Ese mismo resto-que en psicoanálisis llamamos objeto a- es el que divide al sujeto. El sujeto es esta disyunción que hace que Keats no sea Ovidio o Shakespeare, mientras que el ruiseñor de Keats, sí es el mismo que el de Ovidio y el de Shakespeare.

En el ejemplo, creo que el objeto a, es esa "voz imperecedera del invisible pájaro", es decir esa constancia, esa perpetuidad de un resto que testimonia de una pérdida del paraíso de la inmortalidad.

Tenemos, de un lado, el objeto a y su fijeza, y del otro, el sujeto y su efecto de desplazamiento sobre un particular que no encajará jamás en el universal.

Entonces, se trata de sostener una clínica acorde con los tiempos que corren. Estos son los de un universal que sólo admite excepciones, paradójicamente. Sólo hay excepciones a la regla, afirma Miller.

DIAGNOSIS significa distinción, discernimiento, medio de distinguir o discernir; conocimiento en juicio, juicio; decisión; fallo. En su misma etimología el diagnóstico es juicio.

Anna Arendt ha dicho que "La mayor dificultad en el juicio radica en que es la facultad de pensar lo particular, pero pensar significa generalizar, por lo tanto es la facultad de combinar misteriosamente lo particular y lo general".

Se trata entonces de entender el diagnóstico como un arte, como un arte de juzgar un caso sin regla y sin clase preestablecida.

En este punto la práctica no es la aplicación de la teoría. Está la práctica, está la teoría, y se trata de hacer la teoría de la hiancia que las separa.

Entre una y otra se necesita una intermediación, se necesita agregar al concepto que contiene la regla, un acto de juzgar que permite al practicante decidir si el caso entra bajo la regla, la clase, o el universal. El acto de juzgar no es universalizable, no es automatizable.

Frente al universal negativo (la ausencia de una regla, que desde la enseñanza de Lacan, nombramos como "no hay relación sexual"), se impone el acto de juzgar, justo ahí, en el lugar de lo imposible.

El D.S.M. se propone como la posibilidad de un diagnóstico automático. A este diagnóstico se arribaría sin que nadie necesite pensar. El instante de ver se encuentra cortocircuitado con el momento de concluir, y el tiempo de comprender queda elidido. Se concluye sin el sujeto, que eventualmente duda, sujeto que puede no carecer de la orientación que a veces da la angustia como índice cierto de lo real.

El automatismo del D.S.M. está disociado, divorciado del real en juego.

El "no pienso" de la posición del analista en un psicoanálisis, no es el "no pienso" de la posición del diagnosticador automático; este se sostiene en un universal; mientras que el "no pienso" del analista hace pareja, se limita con la rutina, con la repetición del analizante que va estableciendo las coordenadas simbólicas de Otro particular y la singularidad de un índice real.

Concluyendo, y manteniendo en el horizonte la interfaz Psicoanálisis-Psiquiatría, ya no estamos en el tiempo en que el momento de diagnosticar era el momento propiamente de la relación a la psiquiatría.

Se trata de situar dos momentos en la clínica: un momento nominalista en el que recibimos al paciente en su singularidad, sin compararlo con nadie, como lo inclasificable por excelencia; y un segundo momento estructuralista, en que lo referimos a tipos de síntomas y a la existencia de la estructura, pero sin olvidar que esta estructura a la que nos referimos, no es sin un real, un imposible a demostrar cada vez.